

La sazón cercada nuestra Casa, dióles aviso de la muerte el doble de las campanas; y alzaron todos vn lastimoso alarido, siguiendo luego todos los demas, que estauan esparcidos por las rancherías del pueblo, en las quales se oían tales estremos de sentimiento, y de funestísimo llanto, que representauan, quanto a esto, vno de aquellos dias confusos, y temerosos, que han de preceder al del juicio. Ni fueron solos los Indios los que hizieron estas demonstraciones de sentimiento, aunque ellos teniã mas razón de lastimarse, por auer sido mayor para ellos la pérdida, y hasta aora no acaban, ni acabarán tan presto de llorarla, si èpre que se les renueua la memoria della. Mas apenas quedò en la Ciudad persona alguna, de qualquier fuerte, y estado, nobles, plebeyos, seglares, y Religiosos, que no mostrasse con lagrimas sentir muy viuamente esta pérdida. Y por las casas era tan vniuersal el llanto, como si a cada vna le huiera faltado su dueño: nunca vieron los Padres de aquel Colegio semejantes estremos de dolor. Tenianle todos por padre, por guarda, por amparo, y por columna de su Republica, y pareciales lo auian perdido todo en perderle. Acudio toda la Ciudad aquella misma tarde, con ambos Cabildos, aclamandole por santo, a honrarle en su entierro, y asieron del ataud a porfia el Governador con el Dean, y las personas mas graues. Llenaua el difunto vn rostro apacible y risueño, que con su visita espiraua consuelo y deuocion. Hizieron tan grande instancia por llevar algunas de las cosas que vsaua, por reliquia, que por no desconsolarlos se les concedieron algunas. La vida deste Padre tan zeloso escriuió el Padre Diego de Boroa, y està en los Annales del Paraguay.

\*\*\*\*\*  
\*\*\*\*\*



## VIDA DEL SIERVO DE DIOS Padre Bautista Sanchez.



**E**VE el zeloso Padre Bautista Sanchez natural de la ciudad de Toledo, hijo de padres hórados, y ricos: lleuòle sus primeros años el mundo, dandole a beuer del caliz de Babilonia, con que le desvanecio con los engaños desta vida, y engañò con sus vanidades. Era libre y desèmbuelto, y el primero en los vanos entretenimientos de los otros moços sus iguales, hasta q̄ la consideracion de la muerte le dio juicio y prudencia. Murio su padre ca si repentinamète, de vna vision, o imaginacion fuerte que tuuo yendo al càpo, que le asombrò, y le acabò la vida. Con este caso, y muerte del padre, començò el hijo a despertar del letargo en que estaua, y à abrir los ojos del alma, considerando que otro dia le podia suceder a si mismo, lo que auia sucedido a su padre. Recogiose luego, mudò las galas en vn habito honesto; diose a la oracion y penitencia, al menosprecio de si mismo, y para enagenarse mas del mundo, se ordenò de Orden sacro, juntandose con otros cinco Sacerdotes, que fueron la edificacion de Toledo, empleandose en ministerios de gran caridad, humildad, y mortificacion, teniendo el espiritu de la Compania, antes que fuesen della, los quales por relacion del Doctor Peralta, Canonigo de aquella santa Iglesia, que auia sido muy amigo de nuestro Padre san Ignacio, y de sus compañeros,

ñeros, y fuera vno dellos, si sus parientes no le sacaran de la Vniuersidad de Paris, y del Doctor Montalván, que también auia tratado con los mismos en aquella Vniuersidad, entrambos a dos insignes Predicadores, y muy siervos de Dios, y por la fama que se derramaua en España, y llegaua a Toledo, de las grandes obras que los de la Compañia hazian en Roma, y por Italia, y por otras partes de la Christianidad, atrayendo la gente al seruicio de Dios, y al frecuente uso de los Sacramentos, deseauan grandemente que estos Clerigos Religiosos, quales ellos pretendian ser, entrassen ya por España, y llegassen a Toledo, para juntarse con ellos. Esto era de manera, que algunos dellos, auiendo ya estudiado Canones, y graduado se en ellos, por saber que aquellos Sacerdotes de la nueva Religion eran Teologos, oyeron Artes, y Teologia, hasta tomar sus grados en ella; con todo esto por el rumor comun que andaua en España, que eran hereges de los Alumbraados, y que san Ignacio se auia huído a otras Regiones por temor de la santa Inquisición, estauan con grandes rezelos, y muy suspensos, no sabiendo que dezir, ni hazer en negocio tan dudoso. Pero como viniesen a saber, que ya algunos dellos andauan por España, y que hazian asiento en la Vniuersidad de Alcalá, pensando que luego llegarian a su ciudad, se consolaron grandemente, procurando de imitarlos en algo; mas como su deseo creciesse mas con la tardança, especialmente teniendo los tan cerca, determinaron que viniesse vno dellos a Alcalá, a ver que gente fuesse aquella, de quien tanto se dezia de bien, y de mal, para que informasse a los demas. Vino el Racionero Rincon el año de 1547. a Alcalá, y vio se con el Hermano Villanueva, el qual le metio en exercicios, y dellos le sacò tan aprouechado dicipulo, que luego pudo ser Maestro. Boluio a Toledo, y contò a sus com-

pañeros lo que auia visto, y expetihèrlo en los nuestros, como auia hecho los exercicios espirituales, los quales auia trasladado, y lleuaua consigo: dixo que los sabia el dar de la manera que a el se los auian dado. Holgaron se los deuotos Sacerdotes grandemente con tan buena relacion; pidieron luego que les diese los exercicios, de los quales salieron muy adelantados en virtud, principalmente tres; los quales despues se entraron en la Compañia, que fueron, nuestro Bautista Sanchez, y el gran siervo de Dios Padre Tomas de Soto, y el Padre Venegas. Quando se recogieron todos a hazer los exercicios, no se hizo con tanto secreto, que no viniesse a oidos de los del Consejo del Arçobispo don Iuán Martinez Siliceo, en el qual presidia su sobrino don Diego Siliceo. Los del Consejo, con falsas sospechas, y malas relaciones, entendian que aquellos Sacerdotes hazian los exercicios, esperando que viniesse sobre ellos el Espiritu Santo, como vino sobre los Apóstoles. Por lo qual se señaló vno dellos para que secretamente hiziesse informacion, y pesquisa sobre su vida, y costumbres. Hizola con la diligencia possible, preguntando a todos los que podian dezir sobre lo que se queria saber, y aun en la Parroquia de santo Tomè anduuo de vno en vno los Parroquianos, preguntando sobre el modo de proceder de su Beneficiado Tomas de Soto, mas dixeron tantos bienes del, y de los demas, que el Oidor se quedó marauillado. Examinarò también las meditaciones que auia tenido, y no vieron que poder corregir, pues como no hallassen los del Consejo falta alguna en los que auian hecho los exercicios, llamaronlos a todos, para que pareciesen en su Audiencia, y estando allí juntos el Oidor mayor don Diego Martinez Siliceo, habló primero, y dixoles, que aquellos exercicios eran santos y buenos; pero que no los diesen a nadie. A esto replicò

vno de los Oidores, diciendo: Si los ejercicios son santos y buenos, no ay para que vedarles que no los den a otros, y assi se concluyò en la Audiencia, que los hiziesen ellos, y que los pudiesen dar a otros libremente, con lo qual salieron los deuotos Sacerdotes alegres, y contentos, alabando a nuestro Señor por la señalada merced que les auia hecho, y no se olvidaron de ferle agradecidos, porque luego con su diuina gracia cada qual procuraua con su exemplo y pláticas, persuadir a la gente a la mudança de la vida, y a la frecuencia de los Sacramentos, que tan olvidada estaua en aquel tiempo, la qual introduxeron en muchos ciudadanos, assi hombres como mugeres, tomando ellos el trabajo de confesarlos, y comulgarlos a menudo, no sin murmuraciones de gente mal intencionada, è ignorante; y juntamente ayndauan a sus próximos en lo que podian socorrerles en sus necesidades, aunque por ello nunca les faltauan pesadumbres. Y como en aquel tiempo huuiesse tan grande enfermedad de tabardillo, que a manera de peste derribaua la gente, y se llenauan los Hospitales, y aun muchos se hallauan muertos a las puertas dellos. Para remedio de tanto trabajo se juntaron los buenos Clerigos a hazer vn Hospital de nueuo, por no caber en los demas; para el qual vna muger rica, y serua de Dios, les dio vna casa, y el Padre Bautista daua todo lo que era menester para el gasto de los pobres, cõ voluntad de su madre, que era muy rica, y dada a obras de piedad.

HAZIAN fuera de esto publicas mortificaciones, que ponian espanto a toda la Ciudad, especialmente nuestro Bautista, y el Padre Tomas de Soto, saliendo cada dia con nueuo disfraz. Vn dia salian con calças blancas, otros con sotana corta de buriel, otros con vestido pardo. Otra vez se fueron en cuerpo cõ las calças dichas, a la puerta del Perdon de la santa Iglesia, y en las gradax baxas

se pusieron vno a vnã parte, y otro a otra, sentados toda vna mañana, entrado y saliendo todos, y muy marauillados deteniendose a mirarlos. Señalòse tanto en esto nuestro Bautista Sanchez, el qual fue el que persuadiò, y puso en semejantes mortificaciones al siervo de Dios Tomas de Soto, que sus hermanos, y parientes, se auergonçaron tanto del desprecio que hazia de si, y del mundo, como los que vivian con su espiritu, y no con el de Christo, q̄ deseauan no verle delante; y assi passando por Toledo el Padre Miguel de Torres, que iba a Salamanca, le pidieron le lleuasse consigo, pues el mismo Bautista Sanchez tanto lo deseaua, y estando en Toledo les deshonoraua a ellos, y perdiciava su hacienda, porque llegaron a tres mil ducados los que gastò con los pobres. Echò de ver el Padre Torres la sabiduria diuina de aquel Sacerdote, que a los del mundo les parecia locura; y que era bueno para la milicia de Christo, quien ya sabia vsar de sus armas, y estaua tan diestro en ellas, exercitando las virtudes Euangelicas; y assi le dixo se fuesse a Salamanca, que alli le recibiria en la Compañia. Entrò en ella con tanto feruor, que luego se echò de ver que Dios le auia escogido por Ministro suyo, y obrador de grandes cosas; porque se dio tanto a la oracion, y a la mortificacion de todas sus pasiones, que todos sus compañeros se podian mirar en èl como en vn espejo de toda virtud. Embiaronle a peregrinar, como se vsa en la Compañia, al santo Christo de Burgos; pero no le pudo sufrir su santo zelo, sin que examinasse de camino heroicax obras de caridad espiritual. Andaua descalço buscando los niños para enseñarles la doctrina Christiana. Ivase a predicar a las plaças, con grande espiritu y feruor, cosa bien nueua en aquella tierra, por lo qual el Vicario del Obispo mandò prender al Padre Bautista, y a su compañero, que era el Padre Hernando

Alvarez, metiolo en la carcel, con grã contento de los sieruos de Dios, por ser dignos de padecer algo por Christo; mas como la gente edificada, y mouida de los sermones, los echasse menos; porque fue grande el fruto que dellos resultò, y los que les auian tratado de cerca estauan admirados de su virtud, acudieron al Vicario, y dieron tales informaciones de los presos, que luego les echò fuera de la carcel, dandoles libre licencia de predicar, y enseñar la doctrina del cielo; con lo qual salio el sieruo de Dios tan animado para predicar a Christo, y hizo tal fruto en las almas, que fue ocasion a que aquella Ciudad, admirada de lo que veia, procurasse que huuiesse Casa de la Compania en ella. Despues se empleò este feruoroso Padre en predicar por varias ciudades destes Reinos, con vn espíritu Apostolico, zeloso, fuerte, setuero, y quebrantador de coraçones duros, y obstinados; començò a predicar con obras, y con palabras. Dezia lo que en la oracion meditaua, y obraua lo que dezia. Era su voz como vn trueno, y su palabra como rayo. A dos pñtos reducia sus sermones. El vno la seruidumbre y tirania del pecado, los daños que haze, los peligros, y los castigos eternos que acarrea. El otro los innumerables bienes de gracia de Iesu Christo, de que gozan en esta vida, y en la otra, los que se ajustan a su santa Ley. Siempre sonauan en su boca las palabras que el tenia impresas en su coraçon, muerte, juicio, infierno, eternidad: Dios nos dà buena muerte, rebentar, y no pecar, y otras semejantes, las quales dezia cõ tanta estraña vehemencia, y sentimiento, que parecia hazia estremecer las paredes de la Iglesia en que predicaua, y temblar las carnes de los que le oian. Hizo gran riza en todas las partes que predicò, que fueron las mas insignes ciudades, y villas, pueblos de toda España; porque casi todas las anduuo, como hombre a quien Dios auia escogido

para este sublime, y celestial ministerio. Pero puesto caso, que en todos los lugares hizo gran fruto con sus sermones, y muchos pecadores escandalosos se conuirtieron a Dios, y lloraron sus pecados, y enmendaron sus vidas, y otros hollaron los regalos de sus casas, y las riquezas, y vanidades del siglo, por abraçarse en la Religion con Christo Cruzificado. En Seuilla, y en Granada dexò mayores trofeos de sus vitorias, de los quales referirè aqui algunos pocos; porque todos, seria cosa larga, y fuera de mi acostumbra da breuedad.

PREDICANDO en Seuilla, con este espíritu de Elias, que auemos dicho, viendo que por la falta de pan, la gente se sustentaua de raizes, y yerbas del campo, encarecio en vn sermon esta calamidad, con estas palabras: *Es posible, q̄ teneis coraçon, para oir las lastimas de vuestros hermanos, que perecen de hambre? No digo yo nosotros, a quien la piedad Christiana obliga a sentir los males de nuestros proximos, mas aun a los estraños y enemigos romperàn las entrañas. Salid vn rato fuera de vuestra Ciudad, y tended los ojos por estos campos, no para recrearlos con su vista, sino para bañarlos de lagrimas, sino es que sois de bronce, ò de pedernal. Vereis a los pobres esparcidos por todas partes, buscando las yerbas, y raizes, que ò la sequedad del tiempo las perdonò, ò los animales del campo las desecharon. Y aun si con esso pudieran verbar su hambre, fuera mal tolerable, mas muchos con este miserable sustento acaban sus vidas, y vosotros teneis animo para verlo, y estaros en vuestras casas comiendo, y beuiendo, y holgàndoos sin temer el juicio de Dios, que encomienda a los pobres, como a su propia persona? Ea Christianos, quien dà de comer a Christo hambriento? Leuantose a este punto tan gran llanto, y gemidos del auditorio, que se fue forçoso interrumpir el sermon, y començaron a ofrecerle alli en el pulpito copiosas limosnas. Fue vn espectáculo de grande admiracion, regozijado*

jado para el cielo, prouecho para los pobres que auian de recibir la limosna, y mucho mas para los que la dauã. Del pojanãse las señoras de sus galas, y de sus joyas, y dauanlas de limosna; los hombres se quitauan sus vestidos, y los ofrecian, y muchos dineros, fuera de gran copia de mantenimiẽtos, que despues de acabado el sermon embiaron de sus casas. Todo se lleuò el mismo dia por la tarde a la Algaba, vno de los pueblos que padecian estrema necesidad, acõpañandolo el mismo Padre Bautista, con extraordinario concurso y alegria de la Ciudad, entendiendo que aquel era espiritu del cielo, y muy diferente del que antes auia oido de Conitantino, y de sus seguaces.

OTRA vez le sucedio otro caso semejante a este en Granada, porque auiedo ido, como solia, a seruir a los pobres, y hazer platicas en los Hospitales, hallò en la cama de vn pobre vnas sabanas llenas de sangre, y manchas de las llagas, y subiendo al pulpito con el coraçon tierno y compasiuo, dixo al auditorio lo que passaua, y aadiò: Este pobre de nuestra carne es, nuestro hermano es, y de nuestra naturaleza: donde se sufre que padezca desta manera? donde està la piedad Christiana? para quando se guarda? Vayan al Padre Rector, y pidanle licencia para que yo veda este manto, y de su precio se compren sabanas para los pobres, y con nuevo ardor de spiritu exclamò: Ea hermanos, quien viste a Iesu Christo desnudo en sus pobres? Al punto se leuantò vn Clerigo, y arrojò el manto de los ombros al pulpito de limosna, y tras el otros echauan al pulpito las capas, los sayos, las gorras de seda, y sombreros, y las mugeres sayas, y tocas, cõ puntas de oro, los anillos de las manos, y los zarcillos de las orejas, y todos dauan lo mas que podian, con mucha priesa y feruor, y con tantas lagrimas, y suspiros, que herian el aire, y aun penetrauan el cielo. El dia siguiente

otras muchas personas particulares embiaron mucha ropa de lienço, sabanas, camisas, colchones, y fraçadas, con otros regalos de enfermos. En otra ocasion que predicaua este seruo de Dios, arrojaron los oyentes sus vestidos, y joyas para remedio de los pobres, hasta q̄ auiendo se hecho vn grande monton, fue necessario que el mismo Padre Bautista les fuesse a la mano. Y vna vez predicando la vispera de la Naudad, y diziendo: El Niño IESVS se nos ha dado a nosotros, miremos pues que serà razon que nosotros le demos; aqui se ha de echar de ver la ley, y agradeciẽto q̄ tiene cada vno para el Niño Dios, si le dexa estar desnudo, y tiritando de frio, o le dà con que se cubra y vista. Desnudo està y friolero en sus pobres; pues lo que hizieredes por sus pobrecitos, por el, y a el lo hazeis. Con estas palabras se encendio tanto el auditorio, que no auia hõbre que no diesse de limosna quanto se le ofrecia poder dar, sin perdonar las cosas q̄ mas estimauan, y algunos cõcibieron tal respeto y reuerencia a los pobres, que encontrandolos por las calles se les hincauan de rodillas, y besauan los pies, dandoles buena limosna. Otra vez dixo, con tal espiritu, que los pobres del Hospital del B. Iuan de Dios tenian necesidad de sabanas, que saliendo se algunos del sermon fueron a sus casas, y trayendo las sabanas que en ellas tenian, tornarõ cargados dellas en los ombros, antes que acabasse el sermon, y se las dieron para el Hospital. Oyendo otro dia predicar al mismo Padre se mouieron tanto dos personas, que se dedicaron a andar a recoger muchachos desamparados, y perdidos, para hazerlos dotrinar, y enseñar oficio, con lo qual se instituyò vn Hospital de niños de la Dotrina.

AQVI en Granada hizo la profesion de quatro votos solemnes el Padre Bautista, y por la estima que tenia de su virtud el Arçobispo dõ Pedro Guerrero quiso

quiso predicar a ella, diziendo grandes alabanças de la Cõpañia, en la qual respaldaban tan insignes varones. Dixo q̄ fue gran argumento de la santidad de S. Iuan Bautista, q̄ yiniese a èl tanta gente, confessando sus pecados, y haziendo penitencia dellos; y afsi donde auia semejantes efectos, no se auia de hazer desemejante juicio, q̄ no podia ser diferente la raiz, pues los frutos eran vnos mismos. Despues de la profesiõ quedò el seruo de Dios mas humilde, y mas feruoroso, prosiguiendo en sus santas obras. Acudia el mismo Padre Bautista muy de ordinario al Hospital del B. Iuan de Dios, y barria las enfermerias, cogia la vasura, labaua los platos, daua de cenar a los enfermos, proueña la casa de agua, trayendola con cãtaros en cuerpo, desde la plaça nueua, hasta el Hospital, sin escusarse de qualquiera officio humilde; pudo tanto con su exemplo, que el Arçobispo don Pedro Guerrero tomò su dia señalado para dar de comer, y cenar a los pobres, y despues de los Canonigos tomaron su dia, y los Racioneros el suyo, y todos acudian con grande voluntad, y seruian a los pobres por sus personas a la mesa, como pudieran seruir a su Rey en cuerpo, descubiertas las cabeças, cõ sus toallas al ombro, dãdoles aguamanos. Prosiguieron con el mismo estylo todos los officios de la ciudad, precediendoles los Colegios con mucha largueza, y deuocion. Andaua toda la Ciudad con estas cosas tan metida en deuocion, y buenas obras, que el demonio no pudiendolo sufrir mouio a algunos murmuradores, y por ellos a vn Religioso graue, y de opinion, con el pueblo, para que con su autoridad descreditasse obra de tanto seruiicio de Dios, y con sus dichos entibiasse la piedad de los que se exercitauan en ella. Predicò este Padre en el pulpito, mal informado contra las nouedades que dixo passauan en la Ciudad. Y el Padre Bautista, inspirado de Dios tuuo

tanta prudencia, que sabiendo no ay mas cierto desengaño que el de los ojos, y respuesta mas sin calumnia que de las obras, lleuò consigo al mismo Predicador al Hospital a la hora de cena, y al punto que mucha gente principal estaua en cuerpo, y sin bonetes, para seruir a los pobres, a los quales los dos Religiosos siruieron con los demas, y fregaron los platos, y rogò a aquel Padre despues de la cena, que hiziesse vna platica, en que diesse las gracias a los que por amor de Dios huiesen seruido, y regalado a sus pobres. Hizolo afsi con muy entera voluntad, desengañado de lo que antes auia oido, y admirado de lo que auia visto, y corrido de lo que auia predicado, pidiendo perdon a nuestro Señor de su culpa, y a los presentes del escandalo que les auia dado, calificando con palabras de mucho peso, la santidad, y merecimiento de las obras que en aquel Hospital se hazian. Quedò el Padre Bautista muy agradecido a nuestro Señor por tan dichoso suceso, y el Frayle muy su amigo, y de la Cõpañia.

MOVIA de todas maneras el P. Bautista, vnas vezes cõ su exemplo, y otras con sus palabras, y no pocas cõ el infinita particular de Dios, q̄ le traía a las manos almas perdidas, para q̄ las remediasse. Vna vez despues de auer curado en el Hospital del B. Iuan de Dios los mas llagados, barriò el suelo, que estaua lleno de las ligaduras, y parches, hincandose de rodillas con grande humildad, y deuocion, començò a coger la vasura en su propio bonete. Viole vno de los Abogados mas graues, y mas estimados en la Audiencia; hizo tan gran impresiõ en su alma, que rompiendo por medio de mucha gente, se arrodillò junto al Padre Bautista, y le ayudò a coger la vasura en su gorra, y buuelto a su casa dexando las pretensiones se vistio pobre y humildemente, y empleò su vida en santos exercicios, y principalmente

en curar y limpiar los pobres, a que naturalmente todos tienen horror.

AVIA en Granada vna muger pecadora de grande bizzarria y hermosura, muy vana en sus adereços y galas, y cō el fausto y ostētacion de su persona, era lazo del demonio, y vn tropieço, y escandalo de toda la ciudad, sin ser nadie parte para poner freno a su libertad; por que era fauorecida de la gente moça, y principal. Tomò a su cargo el P. Bautista de negociar con Dios, y pedirle cō instancia reduxesse como buen Pastor aquella oueja perdida. Y saliendo vn dia de casa passò por la de aquella muger, y sin saberlo ella, ni èl, al mismo tiẽpo se puso ella a la ventana, y èl inspirado de Dios açò el rostro, puso se los ojos, y cō vn semblante graue y doloroso començò a mirarla, hasta que admirada ella le dixo: Padre, ¿q̄ mira? Miro, dixo èl, y del ome de esta desdichada alma que està en este cuerpo tan ataniado, condenada ya al fuego eterno para siempre jamas; y sin mas detenerse baxò la cabeça, y prosiguió su camino. Hirio Dios nuestro Señor con aquellas palabras, como con vna saeta aguda y penetrante el coraçon de aquella pobre muger, de tal manera que toda aquella noche, sin poder dormir estuuó gimiendo y llorando su mala vida, y a la mañana se vino al Colegio de la Cōpañia, y habló con el P. Bautista, y con muchas lagrimas de ambos se confesò generalmente cō èl, y dando de mano al mundo, y a sus galas, determinò encerrarse en lugar seguro para seruir a N.S. en continuo dolor y penitēcia de sus pecados, y así lo hizo en el Monasterio de Mōjas de santa Vrsula de laē, dōde se dio mui de veras a la oraciō y mortificaciō, y en pocos dias fue exēplo de todo el Cōuento en la virtud, y perseverò en ella hasta la muerte. Así mouia Dios los coraçones, por medio de las palabras, y de las obras del P. Bautista, q̄ los trocava como auemos visto. Pero otras vezes el mismo Señor, sin inter-

uenir, ni hazer nada de su parte este Padre, le traia las ocasiones, y las almas perdidas a las manos, para q̄ las remediasse. Auia vn hombre q̄ por verse cercado por todas partes de grandes trabajos, y desgracias, dio en vna desesperacion tã loca y endemoniada, q̄ saliẽdo por los cãpos, y diciendo mil blasfemias contra Dios, y cōtra sus santos, desembainò la espada, y con ella desafiava a Dios, y como si le hiriera daua grandes cuchilladas en las matas, y en los arboles. Llegò de muchas leguas a la ciudad de Granada con vn coraje infernal, y determinado de matarse con el primero q̄ encontrassee; mas ya q̄ llegaua a la ciudad, oyò a deshora vna voz, q̄ llamandole por su nõbre le dixo: Vete al Hospital de Iuan de Dios, y pregūta por el P. Bautista. Tres vezes oyò la misma voz, y boluendo los ojos a vna y otra parte, no viendo a nadie, reparò y entendio, q̄ no era sin misterio el auer oido tantas vezes la misma voz, y el nõbre del P. Bautista, a quien ni auia visto, ni conocido en su vida: buscò quien le encaminasse al Hospital, y allí hallò predicado al P. Bautista, con mucho feruor y sentimiento, encareciendo la infinita paciēcia de Dios en sufrir, y aguardar a los pecadores, la misericordia en recibirlos, la clemencia en perdonarlos, y olvidar de sus maldades. Enterneciose el hombre, y ablandandose con las palabras encendidas del Padre, començò a derramar arroyos de lagrimas; y acabado el sermón le siguió hasta el Colegio, y se arrojò a sus pies, confessando a voces sus pecados, y tomando tiempo para recorrer su vida passada, hizo con èl vna confesion general, con grandes muestras de verdadero arrepentimẽto, y cōtricion, y se boluió a su casa, resuelto de llevar cō paciēcia y humildad los acaecimientos desta vida, y mejorar cada dia la suya, como lo hizo.

EN el ministerio de la doctrina Christiana, fue tambien muy eminente este siervo de Dios, y muy aplicado a èl, y mouia

movia los coraçones con solo su presencia, viendo a vn Predicador tan insignie, y hombre tan admirable, andar entre niños. En vna doctrina que hizo en Granada, se movio tanto vn Letrado, que luego se le arrimò, y sin hazer caso del que dirian, començò a voces a dezir alabanças diuinas, y donde topaua los Oidores, y gente mas señalada, combidaua con mayores voces, y afecto a que alabassen a Dios. Al fin se empenò tanto en estos santos fauores, en q̄ le parecio no cumplir con menos que con entrar Religioso, no atreuiendose a tornar a negocios del mundo, al qual tan descubierta la cara auia menospreciado, y hollado. En Seuilla era tambien paraver, quando salia por vna parte el Padre Basilio de Auila, con vna procesion de Negros, y por otra el Padre Bautista Sanchez con la doctrina de los muchachos mas trauiessos de Seuilla; porque salia a los campos donde se apedreauan, y combatian entre si, hirindose muy mal, y haziendoles dexar las hondas, y las otras armas, les traia en procesion por las calles de Seuilla, cantando las oraciones, y despues les hazia la doctrina. Aguardaua este siervo de Dios las ocasiones en que podia hazer mejor lance, y dar mayor golpe en el demonio. Y porque en el dia de san Iuan solia auer gran licencia, y desemboltura en Seuilla, la reprimio con sus sermones, predicando aquel dia dos vezes, y embiando algunos de los nuestros, que por la ribera del rio, y por las calles mas publicas clamassen, acordado a los hombres el juicio de Dios, la memoria de la muerte, y eternidad que tras ella se sigue.

EN tiempo del Padre Bautista Sanchez, era Canonigo de Seuilla el Doctor Constantino, hombre de ingenio, letras, y singular gracia, y eloquencia en el pulpito, en sus costumbres vicioso, pero muy recatado y sagaz, y tenido en opinion de honesto. Tenia grandes

y poderosos amigos, por su dulce conuersacion, y por las otras buenas partes que he dicho. Estaua inficionado de la heregia de Lutero, la qual auia beuido en Alemania, donde auia estado, siruiendo de Predicador al Emperador Carlos Quinto, y como estaua inficionado escupia la ponçoña en sus sermones, y procuraua inficionar la gente q̄ le oia; pero contal artificio y maña, q̄ si no era los q̄ ya estauan tocados de aquella pestilencia, apenas le entedian, ni caian en la cuèra de lo q̄ queria dezir. Iva el mal cundiendo cada dia mas sin sentirse. Los nuestros entendieron el daño; launque al principio no pensaron q̄ era tan grande, ni q̄ tuuiesse tan hondas raizes aquella llaga, porq̄ lo que comunmente Constantino predicaua era de los merecimientos y beneficios de Christo, y de los tesoros q̄ tenemos en su sangre, passion, y muerte, sin hablar jamas de dolor de pecados, confesiõ, satisfaciõ, penitencia, vfo de Sacramentos. El P. Bautista Sánchez para remediar el daño q̄ de aze se podia seguir, començò a predicar, y lo mismo hizieron otros de los nuestros de aquellas cosas, de las quales en sus sermones no hablaua palabra Constantino, y a exhortar al pueblo a llorar amargamente sus pecados, a emendar sus vidas, y por la penitencia a morir en Cruz con Christo crucificado. Estos sermones de los nuestros turbaron a Constantino, y sus sequaces, por la desemejança de la doctrina, y no menos le tuuo la desemejança de la vida, porq̄ el era muy carnal y deshonesto, aunque vestido de hipocresia, y no menos lo eran los q̄ le seguian. Començarõ pues, a aborrecer a los nuestros, y a vender al vulgo por verdades sus imaginaciones y quantas el odio criaua en sus coraçones, rãtas sembrauã sus lãguas, poniendo macula en la doctrina de la Cõpañia. Calificauan nuestro instituto por secta de Alumbraados; mofauan de la modestia que en el semblante y trato guardauan los Padres, y persuadian que con arti-

ficio sacauan de quicio los tóstros, para traerlos macilentos, y descoloridos, y no dexauan piedra que no moñessen para desacreditar su nombre, y doctrina; pero Dios nuestro Señor descubrió la verdad, y quedaron los nuestros acreditados, y Constantino fue preso por herege en la carcel de la Iniquicion, donde murió, auiendo tomado nuestro Señor al Padre Bautista por muy principal instrumento para cortar las cabeças de la hydra de la heregia, que auian empeçado a brotar en Sevilla.

LA fuerza, y eficacia que Dios nuestro Señor daua para conuertir las almas al Padre Bautista; nacia del cuidado interior que él tenía de mirar por la fuya, como si de sola ella huiera de dar cuenta a Dios, y desto ninguna ocupacion le estoruaua. Hazia dentro de casa los officios humildes, encargauase de la limpieza de los lugares comunes, de adereçar, y encender las lámparas, de barrer la cocina, y con instancia pedir al cocinero le mandasse lo que quisiere. Quando predicó en Medina del Campo, en los principios de sus feruores, que fue mucho tiempo, y con gran aplauso, y fruto, quando salia del Colegio a predicar, se iba a la cocina, y se postraua de largo a largo delante del cocinero, y le besaua los pies. Andaua siempre en la presencia de Dios, y solia dezir: Pensar en Dios, y obrar por Dios; y como él andaua siempre metido en aquella fragua, y fuego de amor de Dios; así el calor del corazón salia por la boca, y abrafaba las entrañas de los que le oían hablar de Dios, lo qual él hazia con extraordinaria facundia, y suauidad de palabras, y abundancia de sentimientos celestiales. Gozaua de muy dulce sosiego en la oracion, y estava tan dentro de sí, que todas las cosas que veía le ayudauan a ver en ellas a Dios. Llegó a tan alto, y extraordinario grado de suauissima contemplacion, que dixo

vna vez al venerable Padre Baltasar Alvarez, que si todo quanto nuestro Señor haciado de contento en la tierra lo juntasse, y fuesse eterno, todo lo trocaria por vn quarto de hora de la merced que Dios le hazia: y tambien que si supiera de cierto que en vn dia entero no auia de morir, el dolor desto bastaria para matarle, por donde se ve la grandeza del amor que tenía a Dios, pues con recibir del tantos regalos en esta vida, tenía tantas ansias de ir a ver, y gozar del que tanto amaua, que la dilacion cierta de vn solo dia le causara tan grande pena; aunque despues nuestro Señor, que mortifica a sus escogidos en la cosa que más estiman y desean, y que más han de sentir, le dio a tragar esta pena, reuelándole mucho antes el dia, y hora en que auia de morir, y en su Breuiario se halló escrito, tal dia, y tal hora morirás, mira como viues; y así viuió de tal manera, que su muerte fue muy dichosa. Este santo varon tuuo mucha familiaridad con el Padre Baltasar; y tan grande estimacion de su espíritu, que dezia a los Novicios: Teneis vn Maestro no solamente virtuoso, sino la misma virtud. Iuntauanse los dos algunos ratos a tratar de nuestro Señor, encendiendose el vno al otro en el diuino amor, con tanto espíritu, que (como dixo vn Doctor seglar que los oía hablar algunas vezes juntos) le parecia que estauan hechos vnos Serafines. Con este fervor se comenzaron a ayudar en la conquista de las almas; y el Padre Bautista con sus feruorosos sermones henchia la casa de gente, y hazia extraordinario prouecho en las almas y conuersiones milagrosas.

PERO porque no solo fuesse insigne este seruo de Dios en sus palabras, y obras, sino tambien en mucha paciencia, despues de vna larga y prospera nauegacion, le quiso prouar su diuina Magestad con algunas aduersidades y trabajos, no para

para que amainasse, sino para que corriese mas; que no pocas vezes suelen las naues andar mas camino cō las borrascas. Prouole nuestro Señor con varias enfermedades, que descubrierō los subidos quilates de su paciencia, de la qual admirados algunos dezian, que no auian visto padecer a nadie como hombre, y fuerte, sino al Padre Bautista. Mayor prueua fue la borrasca q̄ se le leuantò acerca de su modo de oracion, que por ser materia tan importante, y en aquel tiempo tan peligroso de los Alumbados, y ella tan alta que no se dexa entender de qualquier capacidad; fue de algunos tenuta por sospechosa; y assi para mayor satisfacion del buen nombre deste seruo de Dios, le ordenaron que fuesse a Roma a dar entera razon de si, y tapar la boca de los calumniadores; para que aunque se tenia por bueno su espiritu, y por los efectos, y cosas maravillosas, que Dios nuestro Señor obraua por el, se entendio, q̄ ponía su mano diuina sobre el arco que el flechaua, con esta diligencia contraria a todos. Obedecio luego el seruo de Dios, no por mirar por su credito, sino el de la santa obediencia, virtud muy amada del; y assi aunque estaua coxo de vna pierna se partio luego para Roma, alli predicò tambien con maravillosa aceptacion, edificando a todos con sus palabras y exemplos, hasta que el año de mil y quinientos y setenta y tres, acabada la Congregacion General, en que fue electo por Preposito General de la Compañia el Padre Euerardo Mercuriano, le dio el mal de la muerte, la qual, y la hora que auia de ser, el mismo escriuió de su mano, mucho antes que sucediesse. Pidio los santos Sacramentos de la Eucaristia, y Extremauncion, y recibidos con mucha deuocion, y con ella dio su alma al que la auia criado para la Bienauenturança, y para llevar otras muchas tras si. Hallòse despues de su muerte en su Breuiario, q̄ era muy po-

bre, y le traía atado con vn orillo, escrito de su mano: *A tal hora morirás, mira como viues*; y a aquella hora murió. Escriuieron deste Apostolico varon el Padre Orlandino, y Padre Sachino, en la Historia de la Compañia. Y el Padre Luis de la Puente, en la vida del Padre Baltasar Alvarez.



## VIDA Y MARTIRIO DEL PADRE FRANCISCO PINTO.



El dichosísimo Martir, y feruoroso Predicador de Iesu Christo Padre Francisco Pinto, fue Portugues, y nacio por los años de mil y quinientos y cincuenta y tres, sus padres uiuieron en el Brasil, en el lugar de Pernambuco. Los viuos deseos que tenia de agradar a su Redemptor, le hizieron descontentarse del mundo, donde tan mal se haze, y entrò en la Compañia de IESVS, para edificacion de los nuestros, y conuersion de numerosos pueblos, y naciones. Diose mucho a la oracion y trato familiar con Dios, teniendo aun en la tierra su conuersacion en el cielo, donde auia de entrar coronado, sin descuidarse por esso del zelo de la Casa del Señor, aprovechando a sus proximos, de cuyo bien fue zelosissimo, muy entendido en las costumbres, y lenguas del Brasil, y parecia nacido para ganar las voluntades de aquellos Barbaros, tan zeloso de estender la Fè, y de traer los hombres al conocimiento de su Criador, y tan animoso en acometer los grandes peligros desta empresa,

que todo el Brasil, con todos sus anchurosos terminos, no bastaua a ocupar aquella grande capacidad de su zeloso pecho. Siendo de veinte y ocho años cayò en la Bahía tan grauemente malo, que desesperaron de su vida. Era entonces Prouincial del Brasil el gran sieruo de Dios, y obrador de maravillas Padre Ioseph de Anchieta: fue a visitar al enfermo, encontròle muy solícito y preuenido para morir; mandòle que descuidasse entonces de la gloria q̄ ya deseaua, y se aprestasse a trabajar por Dios. No auéis de entrar (le dixo) con vuestras manos labadas en el cielo, ni os espera genero de muerte tã sossegada, grande jornada os queda que andar para llegar al cielo; yo en Pernambuco darè alegres nueuas de vuestra salud a vuestra madre, y hermanos, y asì leuantaos luego, vestios, y id a la Iglesia, y delante del Santissimo Sacramento hazed gracias a Dios de auer cobrado salud: mandò que luego le diessen de vestir. Obedecio el enfermo a las palabras del sieruo de Dios, y luego menguò la fuerça de la enfermedad, y cobró el cuerpo debilitado raras fuerças, q̄ no boluio mas al poder y cuidado del enfermero. Partio el P. Ioseph a Pernambuco; y el Padre Pinto trabajando gloriosamente en las ocupaciones de la Compañia, con grande fruto de los Gentiles, y Christianos nuevos, y grandes exemplos de virtud, viuio no solamente hasta la muerte del Padre Ioseph, mas dilató la vida hasta dexarla en las manos mas crueles de los Barbaros. Cinco vezes entrò valerosamente en los lugares mas metidos del Brasil, y rindio a las vanderas de la Iglesia numerosos pueblos de Barbaros. Iva acompañado de algunos Brasiles conuertidos, con los quales se meria por bosques no conocidos, por pantanos, por peñas, por asperos yermos, como solito caçador de las almas. La mejor virtualla que lleuaua, quando la lleuaua, era solamente vn poco de harina de

mandioca, y en faltando esta nõ comiamas que de lo que los Brasiles sus compañeros caçauan, o pescauan en los rios y lagunas que encontrauan, porque asì los bosques como los campos, en tanta soledad y falta de gente que los talen, crian multitud de fieras, acomodadas al sustento; y los Indios son diestros en tirar el arco, y exercitados en clauar las fieras, y tan acostumbrados a la pesca, que ninguna Arte parece que deprenden mejor. Este mantenimiento ganado a fuerça de Barbaros, solo para aquel día, y adereçado con la comodidad que ofrecen aquellas peñas, y arboles, siruendo en vez de pan, y de otros mājares, es el que aliuiaua el cansancio, y fatiga de los caminos del Padre Pinto. Las Quaresmas sucedio passar solo con peces muy pocos, y muy chicos. Quando llegauan adonde estauan los Barbaros Gentiles, los Brasiles sus compañeros traauan conuersacion con sus naturales, y entre hombres de vna misma nacion con facilidad se hazian amigos, ganando a los infieles la voluntad con algunas dadiuas: introduciasse luego el Padre Pinto, y començaua a hablar de Dios Criador de todas las cosas, del premio eterno de los buenos, y castigo de los malos. Estando ya mas familiares llegaua a tratar los principios de la Fè Christiana, y poco a poco despertaua aquellos Barbaros al amor de lo eterno, y al respeto del Criador. y para que le venerassen decentemente, y atendiessen mejor a la saluacion de sus almas, procuraua apartarlos de aquella vida saluaje que tienen, mudãdo continuamente sus ranchos, reduciendolos a policia humana en lugares. Desta manera auia reducido el Padre Francisco Pinto, en varias correrias, muchos millares de almas a las costumbres Christianas, y a los lugares poblados, y maritimos. Y con el mismo cuidado emprendio con el Padre Figuera la labor de vn nuevo campo, al qual imaginaua fertilissimo, y en el qual dio fin a los

a los trabajos de su Apostolado. Adonde fueron embiados de la manera que dire. En la distancia que ay desde Pernambuco, hasta la entrada que haze el gran rio de la Plata en el mar, Region toda sujeta al Imperio Portugues, viuen la tierra adentro esparcidas en espaciosissimos terminos; varias naciones, vnas ya alumbradas con la luz de la Fè, otras entonces no tratadas, y conocidas apenas por la fama, y a quienes aun no auia llegado la voz del Euãgelio. Desearon mucho tiempo los Padres de la Compañia de IESVS labrar este campo, que pertenece a la cosecha y juridicion del Brasil, aunque distante mucho de nuestros Colegios, y interrumpido con gentes, y tierras diferentes, conocidas vnas, y otras desconocidas de los nuestros. Este deseo, y santo pensamiento, despues de muy mirado, y encomendado a Dios, se vino a executar, determinandose los Padres que se tentassen los animos de aquellos Barbaros, y que al principio con algunos instrumentos de hierro, necesarios a la vida humana, y algunos generos de vestidos, se procurasse ganarles la volũtad, y hazerlos amigos, porque estos Barbaros no vsan oro, ni dineros. Barbaros en esto, no tanto por la condicion de la naturaleza humana; que conseruada en su pureza pudo sin metales acuñados sustentarse, como por el estado en que la tiene la codicia de los hombres, que ya sin intereses de dinero no saben socorrerse vnos a otros en las mayores necesidades. Escogieronse para esta empresa del Colegio de Pernambuco, dos feruorosos Sacerdotes, como lo pedia la dificultad de la empresa, que auia de ser a costa de muchos trabajos. El primero fue el Padre Francisco Pinto, de quien aora tratamos, que con grande instancia pidio ser escogido para aquel riesgo y trabajo. El segundo el Padre Luis de Figuera, era este Padre muy fauorecido de la naturaleza, y de la gracia,

con prendas auentajadas, y adornado con muchas letras; que con igual feruor de espiritu pretendiõ, y alcançõ a acompañar en esta jornada al Padre Pinto, para començar debaxo de tal Capitan la Milicia Apostolica, porque ya el feruoroso Padre Pinto estava muy exercitado en estas conquistas, y trabajos. Embiados, pues, del Padre Prouincial, el Padre Francisco Cardinio, y ayudados del Governador del Brasil, Diego Botello, con jurados contra el poder del Infierno, partieron los dos Padres de Pernambuco, el año 1607. en el mes de Enero. Començaron su camino por mar, y prosiguieronle por la costa Setentrional, ciento y veinte leguas, desembarcarõ en vn puerto que llaman Tagariba. De alli hizieron su camino por tierra, y a pie, sustentados solamente en sus baculos, y acompañados de vn pequeño numero de naturales, entre los quales algunos eran de la misma gente, en cuya busca caminauan. Iamas se vieron caminos pisados con pies humanos, mas asperos, todos estauan inundados de aguas, y de lodo, de manera, que con los pies desnudos, y en Inuierno frio los anduñieron, metidos entre espesos bosques, y passos peligrosos. Estauan tan cerradas las seluas, y los montes tan asperos, y tan cubiertos con matas, que ni senda, ni passo alguno descubrian; todo estava tomado con espesos arboles, tanto, q̃ ni passar adelante, ni echar vn pie podian, sino es haziendo camino a fuerza de braços, con hiërro, trabajo necesario cada dia para hazer sus jornadas, y en ellas padecian tanta necesidad de comida, que muchas vezes entretenia su hambre con solas yeruas, que les ofrecian los campos. Luchando vn año entero con tantas dificultades, caminaron cien leguas de camino, abierto por sus braços, ò por dezir mas propriamente, barrenado con hiërro, y vltimamente salieron a los montes de Ibiapana. Estã este lugar cien leguas, po

co menos mas acà del rio Marañon , y no lexos de los Barbaros que buscauã, y para entrar a ellos se ofreciã solamente tres passos , mas todos tres estauan defendidos de hombres Barbaros , y crueles enemigos, no solo del nombre Christiano, o Portugues, mas del nombre de hombres, como si fueran fieras siluestrès ; que no solo a los forasteros que topauan en sus terminos, mas a sus mismos vezinos tratauan hostilmente. En fin entre los Barbaros Tapucas apenas ay otros q̄ llegassen a la fiereza destos. Tentaron los Padres a los mas vezinos por los Indios sus compañeros, con dadiuas , que ganassen su amistad , y alcançassen licencia de passar a los pueblos de adelante, pero no pudieron facar respuesta de paz. Vinieron los Embaxadores a los Barbaros que guardauan la segunda entrada, y procuraron tambien ablandarlos con dadiuas, pero hizieron tan poco como con los primeros; y despedidos de ambas partes, boluieron sin efeto. Fueron vltimamente a los terceros, a prouar si eran menos asperos que los passados ; mas fueron fieros sobre todos , porque en vez de respuesta dieron la muerte a los que les combidauan con dones , reseruando solamente vn moço de diez y ocho años, que les guiasse a buscar, y a matar a los Padres, adelantandose en el interin los Indios dichosamente muertos, a sus Capitanes, y Maestros, a recibir en el cielo la inmortal corona. Passò poco tiempo, y los Padres dudosos consultauan entre sí que harian , y por que parte entrarian a abrit camino, quando subitamete a onze de Enero de 1608. parecieron descolgandose de los mōres muchos Barbaros. Acercandose a los Padres con flechas, prouocaron a los Indios sus compañeros; y con el mismo imperu llegaron a acometer la tienda en que el Padre Pinto, mientras rezaua sus Horas, estava recogido. Salio el Padre al alboroto muy sofsegado, y procurò con palabras llenas de

amor y bencuolencia quietar los animos furiosos de los Indios. De los Brafiles Christianos cada vno se oponia al furor Barbaro, y todos a voces dezian, que aquel Padre era hombre santo, que auia venido solamente a enseñarles las verdades diuinas, y a guiarlos por el camino del cielo; y rogauan humildes que no le despojasen de la vida. Ellos ardiendo en saña respondian , que no esperauan bien ninguno del Padre , y que auia de morir a sus manos. Luego mataron a vn compañero de los Padres, que mas valiente que otros defendia a su Maestro; y a este tambien embiò el Padre delante de sí a la patria , y corona del cielo. Finalmente pocos Indios Christianos, desarmados, y mansos, no pudieron resistir mucho tiempo a la multitud de los Barbaros atmados , y colericos , y acometiendo con barbara fiereza al Padre Francisco Pinto, descargaron sobre su cabeça vn rollizo leño , y repitiendo muchas vezes los golpes le acabaron, quebraron le las mexillas , sacudieron fuera de sus lugares los ojos , y hizierò menudos pedaços todo el casco de la cabeça. No estaua lexos el otro Padre, mas vn niño de su compañía , entre el ruido y alboroto dixo a voces , en lengua Portuguesa: Padre, Padre, guarda la vida, guarda la vida, y el Padre se metio apresuradamente en los bosques, y aunque para matarle le buscauã, pero guardado de la prouidencia del cielo no le vieron. Descuidados ya los Barbaros del Padre , gastaron la parte de colera que les quedaua en la tienda, robaron las pobres alhajas que los Padres teniã, para dezir Missa , y para hazer algunos dones a aquella gente fiera. Contentos con vitoria tan infame, y con presa tan corta boluieron a los suyos, y assi tuuo lugar el Padre Figuera de recoger sus pocos compañeros, esparcidos con el miedo de la muerte, y de llegar al lugar de aquel dicho sacrificio. Estaua tendido el cuerpo sin alma , quebrada la

cabeça, y desfigurada la cara, llena de sangre, y lodo: limpiaronla, y labarola, y compuesto el difunto en vna red, en vez de ataud, conforme al vfo de aquella gente, le dieron sepultura al pie de vn monte, que no permitia entonces otro aparato mayor la apretura en que se hallauan. Vno de los leños que lleuò a quebrar aquella sagrada cabeça, y dexaron los Barbaros bañado de la sangre del Martir, lleuado a la Bahia para consuelo de nuestrs Religiosos, se guarda con mucha veneracion en aquel Colegio: Desta manera aquel varon fuerte, y combatiente inuencible, cuya palma honran con eternas alabanças los exercitos celestiales, dexò triunfante su tumulto, a los ojos de Dios, y de los Espiritus bienauenturados; aunque desconocido en el suelo, sin nombre, y sin decoro, entre los pies de sus Barbaros homicidas: mas esperamos en Dios, que algun tiempo entre las asperezas, y desiertos desta Region, ha de esparcir sus rayos el Sol de misericordia, y que la sangre de aquel fortissimo Capitan, y de pocos compañeros suyos, derramada en honra de Dios, ayudada despues con influencias celestiales, ha de dar abundantissima cosecha de almas. Este fue el fin del triunfo que el B. Ioseph de Anchieta profetizò a este valeroso soldado del Señor.

LA vida y Martirio deste dichoso Predicador de Christo escriuieron el Padre Sebastian Beretario, y Esteuan de Paternina, en el libro quarto de la vida del Padre Ioseph de Anchieta, cap. 11. El Padre Pedro Iarrich, b en el tercer tomo de su Te-

sauro Indico lib. 1. cap. 56.

\*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*



## VIDA DEL PADRE IORGE Aluarez:



L fernor de espíritu, y eficacia de su palabra, juntamente con su heroica fantidad, hizieron al Padre Iorge Aluarez hombre admirable, y digno de ser contado con los hombres Apof tolicos de su siglo. Fue natural de Vbeda, hijo de padres humildes en officio, aunque honrados, en la suerte que tuuieron con tal hijo. Entrò en la Compañia, ya Sacerdote, y luego diò muestras de lo mucho que Dios se queria seruir del. Señalauase sobre todos los de su tiempo en humildad, oracion, silencio, mortificacion de todos sus afectos, y en vna perfecta renunciacion de todas las cosas de la tierra. Dezia Missa todos los dias, con gran sentimiento, y consideracion de los Misterios de la Passion, y Muerte de Iesu Christo nuestro Redentor, que en ella se representan. Vieronle muchas vezes en el Altar, estãdo en vna Capilla cerrada puerta y ventana, rodeado de vna extraordinaria claridad, y hermosura, con vna pequeña admiracion de los q le veian. Era tan enemigo de la ociosidad, como ella lo es de la virtud, repartia el tiempo de manera, que para si le tenia cumplido, y para los proximos todo lo que auia menester. Tenia insaciable sed del bien de las almas, porque sabia lo que auian costado a Dios, y para remediarlas, nunca se vio harto de padecer, y trabajar por ellas, y no le sabia la comida, ni tenia reposo en el sueño quando no auia hecho alguna buena fuerte en las almas, y el Señor que le auia escogido para Ministro suyo, le ar-